

provecho de la patria y realce suyo hubiera llevado á término importantes empresas.» El destino no quiso concederle la prudencia y prevision que tanto necesitan los caudillos, y así fueron en vano los esfuerzos, merced á los cuales consiguió tener á mediados de enero un ejército de 12,000 hombres, resucitando, por decirlo así, el que á últimos de diciembre anterior no existia ya sino en el nombre.

Sumisa esta gente á sus órdenes, y dividida en dos divisiones y una vanguardia, salió Cuesta de Badajoz el dia 25 de enero, y sentando su cuartel general en Trujillo, hizo retirar á los franceses hácia Almaraz, de cuyo puente fueron igualmente desalojados el 29 por la vanguardia al mando de D. Juan de Henestrosa. Pasando Cuesta luego á Jaraicejo y Deleitosa, hizo destruir dicho puente, tal vez sin bastante motivo, siendo de lamentar que una obra tan magnífica como era aquella, quedase convertida en ruinas sin exigirlo una extrema necesidad, y lo que era peor todavía, sin que las operaciones militares ganasen por eso gran cosa. No faltará sin embargo quien diga que este incidente contrarió la marcha de Victor á Portugal; pero concediendo nosotros que en efecto la retardó, no por eso diremos que no habria sucedido lo mismo con solo ocupar el puente y guardarlo como era debido, sin proceder á la devastacion. Como quiera que sea, Victor no podia acudir adonde Napoleón le ordenaba, sin pasar á la otra orilla del Tajo, y para poderlo conseguir le era necesario ante todo construir un nuevo puente bajo el fuego de los españoles, que estendidos por la ribera izquierda guardaban cuidadosamente todos los puntos que podian ser favorables al paso que el francés intentaba. Este á la verdad tenia cerca otros dos puentes, que eran el del Arzobispo y el de Talavera, pero siendo impracticables para su artilleria los caminos que conducian á ellos, decidióse el mariscal Victor á restablecer el de Almaraz, fijando su cuartel general en la poblacion del mismo nombre, tanto con el fin indicado, cuanto para impulsar mas de cerca la celeridad de los trabajos. Una parte de la caballería ligera del general Lasalle pasó á la orilla izquierda por el puente del Arzobispo, á fin de observar á los nuestros y verificar los reconocimientos oportunos sobre nuestro flanco derecho hácia el Ibor, riachuelo que muere en el Tajo, mas arriba de Almaraz. El dia 14 de marzo tenian concluidas los franceses las balsas, pero conociendo que les era imposible lanzarlas al agua y dar principio á la construccion del puente bajo el fuego de nuestros cañones, resolvió Victor ante todo lanzarnos de la fuerte posicion que ocupábamos casi enfrente de Almaraz, en la confluencia del Ibor y del Tajo. En consecuencia de esta determinacion, pasó á la mañana siguiente este último rio, por Talavera y puente del Arzobispo, una parte del primer cuerpo del ejército francés, siendo su objeto atacar nuestras posiciones por nuestro flanco y retaguardia.

Cuesta, que desde enero en adelante habia añadido algunas tropas á las que ya tenia, estaba en Deleitosa, punto de su cuartel general, con mas de 3,000 hombres: su vanguardia, compuesta de 5,000 al mando de Henestrosa, hallábase enfrente de Almaraz; el duque del Parque con unos 3 á 4,000 en las Mesas de Ibor, y D. Francisco Trias en Fresnedoso con otra division de 2 á 3,000. El general francés Leval con su division, compuesta de tropas alemanas, fué el primero que en la mañana del 17 atacó á los nuestros en la posicion que ocupaban en las Mesas de Ibor, siendo el resultado retirarse á Deleitosa el duque del Parque despues de una pequeña resistencia, uniéndosele por la noche en el mismo pueblo el general Trias, mientras Cuesta se replegaba de posicion en posicion al puerto de Miravete, juntándosele durante su marcha Henestrosa, que al ver la direccion de los franceses hácia el puente de Almaraz, se habia retirado igualmente de las inmediaciones del Tajo. Reunido así todo el ejército español en el puerto de Miravete, continuó su marcha retrógrada, entrando en Trujillo el 19 y prosiguiendo á Santa Cruz del Puerto.

Victor mientras tanto hizo descansar á los suyos todo el dia 19, haciéndoles ocupar tanto las posiciones antiguas en la derecha del Tajo, como las que acababa de ganar en la izquierda, dando tiempo con esto á que sus inge-

nieros y artillería lanzasen al agua las balsas. Concluido por la noche el puente volante, hizo transportar la artillería á la orilla izquierda, trasladándose á esta igualmente las tropas de la orilla derecha. En la mañana siguiente emprendió su marcha el ejército francés, reuniéndose todo él en Trujillo; despues de un choque bastante reñido entre sus cazadores de caballería y los carabineros reales que al mando de Henestrosa protegían la retirada de los nuestros. Situado Cuesta en Santa Cruz del Puerto, tuvo por de pronto intencion de esperar allí al enemigo, permaneciendo franceses y españoles en presencia unos de otros toda la noche del 20, con muestras al parecer de aplazar la batalla para el dia siguiente; pero el general español temió que las fuerzas contrarias fuesen superiores á las suyas, y levantando el campo en la madrugada del 21, prosiguió su movimiento retrógrado. Seguido por la vanguardia francesa, consistente en la division de caballería ligera al mando de Lasalle, fué nuestra retaguardia alcanzada á las cuatro de la tarde por el coronel Subervic con su escuadron de cazadores, consiguiendo este al pronto incomodarnos por espacio de mas de una legua; pero fué funesto el ardor con que sin tener en cuenta el peligro se lanzaba detras de los nuestros, porque rehaciéndose los españoles cerca de Miajadas, revolvieron sobre los franceses los regimientos del Infante y dragones de Almansa, y los acuchillaron sin piedad, matándoles en pocos minutos mas de 150 hombres. Sabedor de lo que ocurría, acudió Lasalle corriendo al socorro de los suyos con el segundo regimiento de húsares; pero llegó tarde al sitio de la accion, porque satisfechos los nuestros con el ventajoso resultado obtenido, habian vuelto luego el pié atrás, uniéndose al grueso del ejército. Este continuó su retirada, pasando el 22 el Guadiana por el puente de Medellin, en cuya poblacion entró el mismo dia; pero no confiando todavía en las fuerzas que llevaba consigo, salió de allí á continuacion, dando tiempo con esto á que se le uniese el jóven duque de Alburquerque, que con 3,500 infantes y 200 caballos venia destacado del ejército de la Mancha para militar á sus órdenes. En efecto, el duque llegó, y uniéndose á Cuesta el 27 en Villanueva de la Serena, creyó entonces el caudillo español hallarse ya en el caso de obrar, y en la mañana del 28 volvió de nuevo sobre Medellin.

Natural era que, despues de habérselo pensado tanto, procurase Cuesta sacar el partido que le fuera posible de las tropas que consigo llevaba, situándolas en posicion conveniente, y con todas las precauciones que exijia lo inesperto y novicio de los mas. Las disposiciones que tomó no fueron por desgracia las mejores. Delante de Medellin, á la orilla izquierda del Guadiana, hay un terreno llano desprovisto de árboles, el cual partiendo desde dicho rio en direccion inversa á su corriente está comprendido entre su cauce y el del Orbigo, á cuya márgen se hallan situados la villa de Don Benito y el pueblo de Mingabril. Los nuestros, componentes 20,000 infantes y 2,000 caballos, habian ocupado las alturas comprendidas entre estas dos últimas poblaciones; pero Cuesta creyó oportuno dilatar su línea de batalla en forma de arco, haciéndola ocupar una legua de estension, sin reserva que la sostuviese, ni punto en que pudiera apoyarse, caso de necesitar uno y otro, como era mas que probable. Nuestra izquierda, al mando de Henestrosa y del duque del Parque, estaba á la parte de Mingabril; el centro, dirigido por Trias, delante de Don Benito y bastante avanzado; y la derecha, comandada por el general Eguía, junto á la orilla del Guadiana. Tal era la disposicion de los nuestros, cuando Victor resolvió la embestida, ocupando primero á Medellin que Cuesta habia evacuado. Formados los franceses en batalla delante de esta poblacion, adoptaron un órden semejante al de Cuesta, describiendo tambien un semicírculo, pero mucho mas reducido, entre el Guadiana y una quebrada plantada de viñas y árboles que va de Medellin á Mingabril, formando su ala izquierda la division de Lasalle, el centro la de Leval, y su derecha la de Latour-Marbourg, mientras les guardaban la espalda las divisiones de Vilatte y Ruffin, destinadas á la reserva, en segunda línea. Victor destinó demas de eso numerosos destacamentos de caballería y de la division alemana del general Leval á retaguardia de su ejército para guardar sus co-

municaciones. Constando el total de sus fuerzas de 18,000 hombres y 3,000 caballos, la primera línea francesa no tenía sino 7,000 combatientes; pero era robusta esa línea y tenía todas las condiciones que podían apetecerse, mientras la nuestra, larga y sin apoyo, le era inferior en todos conceptos. Trabada la batalla á las once de la mañana, fué la acción al principio gloriosa para nuestros bisoños soldados, los cuales rechazaron con notable intrepidez y energía la primera división francesa que los acometió, sosteniendo el combate dos horas y haciendo cesar á los imperiales, en términos de poder augurarles la mas completa derrota. Nuestra caballería por desgracia no correspondió por su parte al denuedo de la infantería, pues al tiempo de hallarse nuestra izquierda á punto de posesionarse de una batería francesa, volvieron grupa vergonzosamente los regimientos titulados Almansa é Infante y dos escuadrones de cazadores imperiales de Toledo, esparciendo la consternación en los victoriosos infantes de la referida ala izquierda. Vanamente el intrépido Zayas se esforzó en contener la fuga de aquellos cobardes ginetes, porque ni su voz, ni la de Cuesta que acudió con el mismo objeto, fué de ninguno de ellos oída. Roto así nuestro flanco de la izquierda, tardaron poco en serlo también el centro y la derecha, desapareciendo, dice Toreno, la formación de nuestra endeble línea como hilera de naipes. Declarado en derrota todo el ejército español, fué en vano que Alburquerque intentase resistir algunos minutos el empuje de los imperiales. Los nuestros echaron á correr arrojando las armas para huir mas aprisa. Toda la caballería francesa cayó entonces sobre los españoles, sin dar cuartel á nadie en los primeros momentos de aquella lucha encarnizada, y acabando la infantería á la bayoneta el horror comenzado por el sable. Día triste para los españoles el de aquella sangrienta jornada, en la cual tuvimos 10,000 hombres de pérdida, muertos y heridos en su mayor parte, ascendiendo la de los franceses á 4,000 fuera de combate. Herido en este Cuesta y derribado del caballo, libróse de caer prisionero, merced á no haberle conocido los franceses entre la desbandada muchedumbre. Irritado con la caballería, castigó su menguada conducta, quitando á los soldados una pistola hasta que en otra ocasión se hiciesen dignos de recobrarla, y además suspendió tres coroneles. Justa disposición á no dudar; ¿mas



BATALLA DE MEDELLIN.

cuál era la que debía tomarse con el que era la causa principal de aquel terrible infortunio?

Ni fué esta por entonces la única desgracia que tuvimos que lamentar, pues el día anterior á la batalla de Medellin alcanzó Sebastiani otro triunfo en la Mancha, venciendo á los españoles comandados por el conde de Cartaojal. Este gefe habia sucedido al duque del Infantado en el mando del ejército del centro despues de la rota de Uclés, segun atras espusimos. Dicho ejército destrozado y deshecho no lo era ya sino en el nombre, y unido en febrero á las fuerzas que el marques del Palacio y el espresado Cartaojal habian reunido en la Carolina para impedir la invasion de las Andalucías, hasta ese nombre perdió, dándose al conjunto de unas y otras tropas el titulo de *ejército de la Mancha*. Constaba este de 16,000 infantes y 5,000 caballos, y estando destinada su fuerza á obrar de concierto con la que Cuesta mandaba en Estremadura, púsose en movimiento una division del mismo á mediados de febrero, á fin de distraer á los franceses que trataban de caer sobre Cuesta. Dicha division, compuesta de 9,000 infantes y 2,000 caballos con 2 piezas de artilleria, y puesta bajo la direccion del duque de Alburquerque, caminó en direccion á Mora, ocupado por 500 dragones enemigos, los cuales evacuaron la poblacion al aproximarse los nuestros. Alcanzados en el camino de Toledo, fueron derrotados por nuestra caballeria, dejando prisioneros en nuestro poder á unos 80 de los suyos, y perdiendo varios equipajes con el coche del general Dijon que los comandaba. Esta accion difundió la alarma en los enemigos, y reuniéndose en seguida considerables fuerzas de estos para volver las tornas á Alburquerque, retiróse este en buen orden á Manzanares. Poco despues pasó este gefe con 5,500 infantes y 200 caballos á reforzar el ejército de Cuesta, segun poco ha insinuamos, y esta desmembracion de fuerzas, debida á disensiones y piques entre el duque y el conde, nos hizo en la Mancha mas débiles de lo que ya éramos, atendida la poca instruccion de aquel ejército, aunque brillante por otra parte y perfectamente equipado, la caballeria sobre todo. Las lecciones que tan á costa nuestra habiamos ya recibido, aconsejaban no empeñarnos imprudentemente en batallas campales, donde la mayor pericia de los franceses alcanzaba fácilmente victorias que en vano les disputaba el valor, si no le sostenia otra dote. Tal era la opinion de Alburquerque, si bien espresada de un modo que, pasando los limites de la conviccion, rayaba en altivez con su gefe, dando por resultado la separacion de aquel, y aferrarse el conde mas y mas en medirse con los imperiales, en vez de limitarse á correrias y espediciones que con menos brillantez y mas éxito los tuviesen sin cesar en alarma, derrotándolos en detall y mermándolos poco á poco.

Obstinado, pues, Cartaojal en llevar adelante su idea, salió de Ciudad-Real el 24 de marzo, despues de haber en su concepto instruido bastante sus tropas en reiterados ejercicios, bien que no eran los que se necesitaban para resistir con fortuna á la táctica de los imperiales. Llegada la vanguardia á Yébenes, acometió á un cuerpo de lanceros polacos, los cuales retirándose con precipitacion, tuvieron otro encuentro con los nuestros en el camino de Orgaz, cayendo algunos de ellos prisioneros. Estos fueron los únicos lauros de aquella espedicion aventurada, porque sucesor de Lefebvre en el mando del 4.º cuerpo el general Sebastiani, habia á aquella sazón reunido considerable número de fuerzas, y cuando Cartaojal, advirtiéndolo, quiso replegarse á Consuegra, no le fué posible alcanzarlo, estando ya ocupada esta villa por las tropas del gefe enemigo. El español entonces no tuvo otro recurso que retroceder precipitadamente por Malagon, restituyéndose á Ciudad-Real á los tres dias de su salida, sin que los franceses consiguiesen flanquearle y envolverle, como, á haber sido menos listo en huir, lo hubieran conseguido desde luego.

Nuestra posicion sobre el Guadiana, en los alrededores de Ciudad-Real, era bastante fuerte y estaba defendida por veinte piezas de artilleria; pero Cartaojal se aturdió desde el momento que vió á los franceses en actitud de caer sobre él, y

no tomó disposición ninguna que pudiera sacarnos del conflicto que él mismo había provocado. Sebastiani avanzó con rapidez, y atacó el 27 de marzo á las seis de la mañana, comenzando la acción la primera brigada de la división de caballería del general Milhaud, pasando el puente del Guadiana por secciones, protegida por 12 piezas de artillería en batería, y sostenida por la división polaca. Atacados los nuestros con extraordinaria impetuosidad, y faltos de concierto entre sí para resistir la embestida, merced á la inacción de su jefe, vano era esperar que pudieran hacer rostro firme á los que con tanta celeridad y con tan oportuna dirección venían á caer sobre ellos. Derrotados de un modo completo, dejaron los españoles tendidos en el campo de batalla de mil á mil quinientos hombres, siendo mas de 3,000 los prisioneros, con 7 piezas de cañon y 4 banderas que nos tomaron los imperiales. El resto emprendió la fuga la mayor parte en dirección de Almagro, y viniendo en su pos los franceses, alcanzólos Milhaud al día siguiente, haciéndonos experimentar bastante pérdida en la caballería, esterminando casi enteramente á los carabineros reales, tomándonos otros cinco cañones y setenta carros, y haciéndonos nuevamente considerable número de prisioneros. Con esto cayeron en poder del enemigo todos nuestros depósitos situados al pié de Sierra Morena, á cuyas asperezas se dirigieron las reliquias del ejército de la Mancha, juntándose poco á poco en Despeñaperros y puntos inmediatos, y estableciéndose en Santa Elena nuestro cuartel general.

Esta derrota y la de Medellin, sabidas casi á un mismo tiempo en Andalucía, esparcieron por todas partes el luto y la consternación; mas no por eso se arredró el gobierno. Imitando al senado romano cuando despues de la batalla de Canas daba gracias al cónsul Varron por no haber desesperado de la salvacion de la República, la Junta Central declaró haber merecido bien de la patria tanto Cuesta como su ejército, elevando al primero á la dignidad de capitán general, y premiando á los que mas se habian distinguido en aquella acción desastrosa, sin olvidar el oportuno socorro de las viudas y huérfanos que habia producido la misma. Al obrar de esta manera, propúsose la junta por objeto imponer á la opinión pública, y evitar que nadie creyera que éramos ya impotentes en la lucha, infundiendo asi en los españoles el aliento que tan necesario era en tan críticas circunstancias, y evitando que la causa de la Independencia perdiese á los ojos de los franceses la consideración é importancia con que á despecho suyo la habian mirado hasta allí. Asi fué como razones de alta y bien entendida política evitaron á Cuesta un desaire por sus desaciertos. Menos afortunado Cartaojal, porque era menos digno de serlo, fué separado del ejército de la Mancha, nombrándose en su lugar á D. Francisco Venegas, aunque subordinado á las órdenes del general vencido en Medellin.

Victor, despues de su victoria, acantonó los suyos en la alta Estremadura entre el Tajo y el Guadiana, y Sebastiani por su parte no se atrevió á avanzar mas allá de Santa Cruz de Mudela. En la época de que hablamos, debilitábanse de día en día uno y otro cuerpo francés, tanto por las enfermedades como por las diferentes partidas que independientemente de nuestros ejércitos regulares los acosaban continuamente. El mariscal Victor no podia aventurarse á pasar el Guadiana sin peligro de dejar á sus espaldas numerosas cuadrillas enemigas, las cuales no tardarian en infestarle todo, cortando sus comunicaciones con Madrid por el puente de Almaraz. El sabía por otra parte que los ingleses, unidos al ejército portugues reorganizado, fijaban su atención en el Tajo; que 7,000 hombres pertenecientes á sus tropas ocupaban ya á Abrantes; que otro cuerpo mas numeroso se hallaba dispuesto á dirigirse á Coímbra ó hácia las fronteras de la Beira, y últimamente, que el grueso de las fuerzas portuguesas encargadas de subir á Lisboa, acababan de tomar posición en Thomar. Demas de eso, la provincia de León hasta el Duero no tenia sino una división que la contuviese á las órdenes de Lapisse, cuyo cuartel general estaba en Salamanca. En semejante estado de cosas, no pudiendo el duque de Bellune disponer sino de unos 20,000 hombres para avanzar á

Portugal, juzgó imprudente emprender un movimiento durante el cual podría verse precisado á combatir de frente, y por sus flancos y espalda á la vez; y como quiera que ignorase cuál era la posicion de Soult en Portugal, creyó muy del caso esperar noticias sobre los progresos de sus tropas, á fin de conocer por lo menos el punto hácia el cual podría ser conveniente acudir él con las suyas.

Tales eran las causas que impedían al mariscal Victor penetrar en el reino lusitano, mientras Soult se via precisado á permanecer estacionario en las orillas del Duero; y cierto que cuando se vea, por lo que á su tiempo diremos, las dificultades con que tuvo que luchar para mantenerse en la Estremadura española, comprenderáse bien lo oportuno de su determinacion en haber observado tal conducta. Por el punto en que podia avanzar tenia demasiados enemigos para que pudiese lisonjearse de que un primer suceso le abriese el camino de Lisboa; y si el éxito era fatal, ¿quién le aseguraba tampoco de que habia de serle posible realizar su retirada?

Habia, pues, caído por tierra todo el plan de Napoleon tocante á aquella conquista, y no eran compensacion bastante á aquel contratiempo los laureles de las armas francesas cojidos en Medellin y en las llanuras de Ciudad-Real. El rey intruso, que sin dejar de interesarle todo lo que ocurría en la Peninsula, miraba sin embargo como de mas consecuencia para él lo que le tocaba mas de cerca, prescindió, digámoslo así, de lo que en Portugal ocurría, y atento solamente á los triunfos que acababa de alcanzar en España, lisonjeóse con la idea de que nuestras dos últimas derrotas podrian hacer realizable un acomodamiento con la Junta Central. Esta, empero, en vez de perder su energia, parecia redoblarla mas y mas á medida que se multiplicaban nuestros desastres; y así, cuando el gobierno de José envió al magistrado Sotelo para proponerle en abril una entrevista al efecto, contestó la Junta con tanta dignidad como firmeza no ser posible proceder á trato de ninguna especie mientras no se basase sobre la libertad del rey cautivo y la evacuacion inmediata del territorio español. Vanamente insistió Sotelo en su proposicion de entrevista, porque la Junta contestó lo mismo, y nada pudo aquel conseguir.

Ni fué este el solo paso que los franceses dieron en ese sentido, pues tambien Sebastiani escribió á Jovellanos y á Saavedra, individuos de la Central, y lo mismo á D. Francisco Venegas, general de la Carolina. Su carta al primero es notable, y aun mas la contestacion.

«Señor, decia el general francés á nuestro digno y sábio compatriota: la reputacion de que gozais en Europa, vuestras ideas liberales, vuestro amor por la patria, el deseo que manifestais de verla feliz, deben haceros abandonar un partido que solo combate por la inquisicion, por mantener las preocupaciones, por el interés de algunos grandes de España, y por los de la Inglaterra. Prolongar esta lucha es querer aumentar las desgracias de la España. Un hombre cual vos sois, conocido por su carácter y sus talentos, debe conocer que la España puede esperar el resultado mas feliz de la sumision á un rey justo é ilustrado, cuyo génio y generosidad deben atraerle á todos los españoles que desean la tranquilidad y prosperidad de su patria. La libertad constitucional bajo un gobierno monárquico, el libre ejercicio de vuestra relijion, la destruccion de los obstáculos que varios siglos ha se oponen á la regeneracion de esta bella nacion, serán el resultado feliz de la constitucion que os ha dado el génio vasto y sublime del emperador. Despedazados con facciones, abandonados por los ingleses que jamas tuvieron otros proyectos que debilitaros, el de robaros vuestras flotas y destruir vuestro comercio, haciendo de Cádiz un nuevo Gibraltar, no podeis ser sordos á la voz de la patria que os pide la paz y la tranquilidad. Trabajad en ella de acuerdo con nosotros, y que la energia de España solo se emplee desde hoy en cimentar su verdadera felicidad. Os presento una gloriosa carrera: no dudo que acojais con gusto la ocasion de ser útil al rey José y á vuestros conciudadanos. Conocéis la fuerza y el número de nuestros ejércitos; sabeis que el partido en que os hallais no ha obtenido la menor vislumbre de suceso: *hubierais llorado un dia si las victorias le hubieran coronado; pero el Todopoderoso en su infinita bondad os ha libertado de esta desgracia.*—Estoy pronto

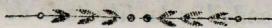
á entablar comunicacion con vos y daros pruebas de mi alta consideracion.—HORACIO SEBASTIANI. »

«Señor general, contestó el Caton asturiano: yo no sigo un partido; sigo la justa y santa causa que sigue mi patria, que unánimemente adoptamos los que recibimos de su mano el augusto encargo de defenderla y regirla, y que todos habemos jurado seguir y sostener á costa de nuestras vidas. No lidiamos, como pretendéis, por la inquisicion ni por soñadas preocupaciones, ni por el interés de los grandes de España: lidiamos por los preciosos derechos de nuestro rey, nuestra religion, nuestra constitucion y nuestra independenciam. Ni creais que el deseo de conservarlos esté distante del de destruir los obstáculos que puedan oponerse á este fin; antes por el contrario, y para usar de vuestra frase, el deseo y el propósito de regenerar la España y levantarla al grado de esplendor que ha tenido algun dia, es mirado por nosotros como una de nuestras principales obligaciones. *Acaso no pasará mucho tiempo sin que la Francia y la Europa entera reconozcan que la misma nacion que sabe sostener con tanto valor y constancia la causa de su rey y de su libertad contra una agresion tanto mas injusta cuanto menos debia esperarla de los que se decian sus primeros amigos, tiene tambien bastante celo, firmeza y sabiduria para corregir los abusos que la condujeron insensiblemente á la horrorosa suerte que le preparaban.* No hay alma sensible que no llore los atroces males que esta agresion ha derramado sobre unos pueblos inocentes, á quienes despues de pretender denigrarlos con el infame título de rebeldes, se niega aun aquella humanidad que el derecho de la guerra exige y encuentra en los mas bárbaros enemigos. Pero ¿á quién serán imputados estos males? ¿á los que los causan violando todos los principios de la naturaleza y la justicia, ó á los que lidian generosamente para defenderse de ellos y alejarlos de una vez y para siempre de esta grande y noble nacion? Porque, señor general, no os dejeis alucinar: estos sentimientos que tengo el honor de espresaros son los de la nacion entera, sin que haya en ella un solo hombre bueno, aun entre los que vuestras armas oprimen, que no sienta en su pecho la noble llama que arde en el de sus defensores. Hablar de nuestros aliados fuera impertinente, si vuestra carta no me obligase á decir en honor suyo que los propósitos que les atribuis son tan injuriosos como agenos de la generosidad con que la nacion inglesa ofreció su amistad y sus auxilios á nuestras provincias, cuando desarmadas y empobrecidas las imploraron desde los primeros pasos de la opresion con que la amenazaban sus amigos.

En fin, señor general, yo estaré muy dispuesto á respetar los humanos y filosóficos principios que, segun nos decís, profesa vuestro rey José, cuando vea que ausentándose de nuestro territorio, reconozca que una nacion cuya desolacion se hace actualmente á su nombre por vuestros soldados, no es el teatro mas propio para desplegarlos. Este sería ciertamente un triunfo digno de su filosofia, y vos, señor general, si estais penetrado de los sentimientos que ella inspira, deberéis gloriaros tambien de concurrir á este triunfo para que os toque alguna parte de nuestra admiracion y nuestro reconocimiento. Solo en este caso me permitirán mi honor y mis sentimientos entrar con vos en la comunicacion que proponéis, si la suprema Junta Central lo aprobase. Entretanto, recibid, señor general, la espresion de mi sincera gratitud por el honor con que personalmente me tratais, seguro de la consideracion que os profeso. Sevilla 24 de abril de 1809.—GASPAR DE JOVELLANOS.

Esta enérgica y digna respuesta es, como dice un autor contemporáneo, un modelo de patriotismo, la espresion de los nobles sentimientos que latian en los corazones españoles, y un dechado de amor á la independenciam y á la patria: pero equivocóse su autor al hablar de lo futuro; no lograron nuestros padres cimentar la libertad destruyendo las huestes de José: lograron, si, robustecer la inquisicion y asegurar las cadenas, como profetizaba Sebastiani.

¡A cuán amargas reflexiones no dan estas palabras lugar!



CAPITULO XXIII.

Ney en Asturias.—Movimientos de la Romana: accion de Villafranca del Bierzo.—Entra la Romana en Oviedo y disuelve su junta.—Penetra Ney en Asturias: huida de la Romana.—Vuelve Ney á Galicia.—Crece la insurreccion en esta provincia.—Sitio y toma de Vigo por los españoles.—Socorren los franceses á Tuy: formacion de la division española titulada del Miño.—Ocupacion y evacuacion de Santiago por las tropas de dicha division.—Vuelve Soult de Portugal y concierta con el mariscal Ney los medios de vencer la insurreccion de Galicia.—Llega la Romana á Galicia: movimientos de sus tropas.—Accion del Puente de San Payo.—Evacua Soult á Galicia.—Hace lo mismo Ney.—Queda Asturias igualmente libre: tentativa de los españoles sobre Santander.—Desaciertos de la Romana: sucédele el duque del Parque en el mando del ejército de la izquierda.



Hemos visto á Soult dirigirse á la conquista de Portugal, y hemos visto tambien á Galicia declararse en insurreccion contemporáneamente con la marcha de aquel para dar comienzo á su empresa. Persuadido el mariscal francés de que Ney bastaria á domeñar aquel alzamiento,

cruzó el Miño en los términos que espusimos al hablar en el Capitulo XII de la invasion del territorio lusitano; pero no eran las fuerzas de Ney capaces de vencer por si solas á los insurgentes gallegos.

Despues de la derrota de los nuestros en las inmediaciones de Monterey el dia 6 de marzo de 1809, dirigióse Mahy á las Portillas con la retaguardia del ejército de la izquierda, uniéndose á poco en Luvian con el marqués de la Romana. Indeciso este relativamente al camino que deberia tomar, propuso el ayudante general Moscoso que no se alejase el ejército de la tierra montañosa, y acorde el marqués con esta idea, decidió encaminarse á Asturias, con objeto de apoyar desde allí el movimiento insurreccional de Galicia. Cambiada con este motivo la marcha que seguía antes, dirigióse á Ponferrada del Bierzo cruzando las montañas de las Cabrerias por el Puerto de Palo, no sin grandes penalidades, debidas á la aspereza del terreno y á lo crudo de la estacion. No tuvieron los nuestros encuentro ninguno con los franceses durante este tránsito, ni tampoco lo deseaba el marqués, hallándose desprovistos de todo los soldados que conducia. Un incidente, sin embargo, decidióle aprovechar la ocasion de caer sobre el enemigo que con 1,000 hombres de tropas escogidas ocupaba á Villafranca del Bierzo. Fué el caso que al llegar los nuestros á las inmediaciones de Ponferrada, encontraron en una ermita un cañon de á 12 abandonado, con su cureña y balas correspondientes, y esto bastó para que Moscoso propusiese al caudillo español caer de rebato sobre los franceses. Parecióle al marqués bien la idea, y no bien llegó á Toreno, destinó á la empresa